

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

**EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.**

*Et nomen Virginis, Maria. (Luc. 1).*  
Y el nombre de la Virgen, María.

1. Sobre la tierra, María miró siempre con desden todo honor, toda alabanza; encubrada en los cielos, acepta con agrado las que á porfía le prodigan los Padres y Doctores de la Iglesia... Hicieron estos en sus escritos lo que hicieron en sus mármoles los escultores de la Grecia...
2. No recitaré en honor del nombre de María ningun panegírico obra de los santos Padres, pero entresacaré de sus escritos y de las Escrituras santas lo que...
3. Al celebrar los sábios á una persona, mas atienden á ella que á su nombre... Los nombres no entrañan una alabanza propia é intrínseca... Pedro y Pablo...
4. Los santos Padres al hablar de *María*, han ponderado preferentemente su elevacion amalgamando su nombre con la gloria que la distingue entre las criaturas...
5. *María* es un nombre comun á varias otras personas ilustres, pero la gloria personal de la Virgen, es una gloria propia, singular, incomunicable... Vision de san Juan en la isla de Patmos...
6. Por noble, pues, que sea su nombre, creo que cualquiera preferirá celebrar las excelencias personales de María, publicadas empero por su nombre...
7. Quanto mayores y mas notorias son las excelencias de una persona, tanto mayor es su fama. ¿Cuánta será la de María, pues sus excelencias...? Y si un nombre es tanto mas esclarecido, quanto...
8. La grandeza de estas excelencias yo la paso por altó... Mayor cordura es callar, que... Tan grandes son las excelencias de María, que la Iglesia consagra á cada una de ellas una festividad especial...
9. ¿Quién al recordar su santísimo nombre no recuerda tam-

bien sus sublimísimas virtudes, sus...? ¿Hay ahora mismo quien no piense aquí en su altísima santidad...? ¿Quién no recuerda...? ¿Quién no...? ¿Dichosos los Basilio, los Damascenos, los, etc. Ellos supieron llamar á María... Llamáronla, por fin, á una voz...; Oh santa fe!... Yo no sé concebir cómo... Pero, tú,...

10. Nuestros padres aclamaron Madre de Dios á la Virgen María... Nestorio... Concilio Efesino... El Damasceno dice que esta dignidad es inmensa é infinita... Por razon de la misma san Agustín y otros llaman á María: *Forma visible del invisible Dios*...

11. El que llama á María MADRE DE DIOS, abarca en este solo título todas sus alabanzas. Y ¿qué entendimiento presumirá justipreciar...?

12. Consideremos la naturaleza de esa gloria tan nueva y admirable...

13. La gloria del mundo, fúndese en lo que quiera, es vana. No así la de Dios, ya por razon de su principio, ya por razon de su término...

14. La gloria de María deriva toda de Dios, y á él vuelve toda... *Magnificat anima mea Dominum... Fecit mihi magna qui potens est...*

15. Dios mismo dió testimonio de la gloria de María... Adán y Eva... *Inimicitias ponam inter te et mulierem. Ipsa conteret caput tuum...* Deslizáronse los siglos, y... Gabriel la saludó *llena de gracia*... Estas palabras del Ángel lo fueron tambien de Dios, quien quiso enaltecer el nombre y la gloria de María en los sagrados Libros.

16. Los mundanos desean que los historiadores immortalen su nombre... Alejandro... Muy distinto es el deseo de los Santos... ¿Qué poder y duracion pueden aquellos imprimir en sus obras...? Débil es el hombre, poderosísimo es Dios. Dios habla: y... Dios habla... *Verbum Domini manet in aeternum*.

17. ¿Cuál será, pues, la gloria de María fundada en las divinas Escrituras?... Tambien estas glorifican á muchos otros Santos, pero... Abrahan, ... José, ... Moisés, ... Daniel, ... Isaías, ... Ezequiel, ... etc., etc.

18. En vano creyó el demonio borrar la memoria del hombre con arrastrarlo á la muerte... Dios hace vivir su nombre é immortaliza sus obras.

19. Pero ¿puede ningun nombre parangonarse con el de María?... Abel, ... Isaac, ... Jacob, ... David, ... Su gloria redundaba en la Virgen, y de la Virgen en ellos... Sara, ... Raquel, ... María, hermana de Aaron, ... Abisag, ... Rebeca, ... Débora, ... Ana, ...

Abigail,... Judit,... ¿Quién en vosotras no figurada á María...? Y en tí, agraciada Ester, ¿quién no ve retratada...?

20. Esta elocuencia de Dios en honor de María, no es tan solo nueva, sino propia y exclusivamente suya...

21. Á estos rasgos de elocuencia allega Dios otros no menos maravillosos que nos revelan su ternura por María... *Columba mea... Pulcherrima mulierum... Ostende mihi faciem tuam... Sonet vox tua in auribus meis...* etc., etc. Así habla Dios... Con tales bellezas á la vista, ¿hablaré del magnífico templo de Salomon, del arca de la alianza, de... de...? Despues de las palabras de Dios, toda imágen desaparece.

22. Atengámonos, pues, á las palabras de Dios... De ninguna criatura se lee lo que de María: *Dominus possedit me in initio viarum suarum... Nondum erant abyssi, et... Cum eo eram cuncta componens...*, etc., etc. Parece poco al Panegirista divino el perpetuar la gloria de su amada sin hacerla derivar tambien *ab æterno...*

23. La gloria de María es, pues, mas para admirada que para enunciada... Dios habla, y... Habla, y... ¡Oh inconcebible gloria de María...!

24. Celebremos, pues, alegres y devotos el nombre y la gloria de María... Y, para que vaya siempre en aumento nuestra devocion hácia ella, descuájese de nuestros corazones todo deseo de gloria mundana... Esta nace de mala semilla..., y *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.*

## SERMON I

SOBRE

### EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

*Et nomen Virginis, Maria. (Luc. 1).*

Y el nombre de la Virgen, María.

1. Cuán desdeñosa de toda alabanza y enemiga de todo honor fue, viviendo en esta tierra, la real Vírgen Madre de Dios, que, en su virgínea pureza, tanto se encariñara con su profunda é incomparable humildad; tanto y mas, luego de encumbrada sobre los Ángeles en el cielo y coronada cual reina al lado de su divino Hijo, oyó con agrado elevarse á su trono las entusiastas voces de los nuevos cristianos que, celebrando su nombre con admirables concentos, cantaron á porfía sus encomios y alabanzas. Sobre todo los primeros Padres y Doctores, latinos y griegos, aquellos ingenios tan sublimes, esclarecidos, santos y perfectos, aquellos hombres tan ricos en conocimientos divinos y humanos, adiestraron sus áureas plumas en los encomios de María, por manera que no pueden desearse discursos mas acabados, sutiles y galanos que los que, sin cuenta, consagraron á las prerogativas y virtudes de la gran Reina, transmitiéndonoslos á nosotros al través de los siglos. Partos de tan nobles y ejercitados talentos, asuntos que giran sobre tan grave y encumbrada materia, ponen de relieve las nuevas y maravillosas formas de aquellos. Sucedióles á los tales santos Padres y eminentísimos escritores lo que á los tan afamados escultores de la Grecia, que para sus obras escogieron los mármoles mas duros, finos y rehacios al cincel; á fin de que las excelentes figuras que entallaban sobre preciosa y ruda materia, quedaran mas perfiladas y cabales, y á la vez durasen mas largo tiempo. La diferencia estuvo en que, mientras aquellos maestros del paganismo, impulsados de un ideal mundano, dieron belleza y atractivo á unas imágenes dañadas y despreciables, los santos Padres, guiados en

sus escritos por el Espíritu Santo, nos dejaron delineadas y sombreadas, cuanto cabe en vasto entendimiento humano, las altas virtudes y gracias de la única bella y excelsa mujer que, despues de Dios, resplandece inmortalmente en el cielo.

2. Si pudiese, hermanos míos, desempeñar mi cometido con recitar alguno de aquellos panegíricos; de seguro seria mayor vuestro deleite y provecho, como menor mi fatiga. Mas no lo haré, respetando la costumbre de los mayores y la piedad de los que me han invitado á dirigiros hoy la palabra. Sin embargo, como quiera que debo dedicarla al sagrado nombre de María, al que se rinde devoto honor y culto en este dia; me he propuesto no decir mas que lo que, segun mis escasas fuerzas, he podido entresacar de la divina Escritura y de los libros de los santos Padres: *Ave María*.

3. Cuando los hombres sábios celebran el nombre de las personas ilustres, lo que intentan es encarecer su fama y gloria, y hacerla eterna en el mundo por el recuerdo de su valor, virtudes y proezas. Por no hablar de otros, los escritores que, entre los Apóstoles, encomian á Pedro y Pablo, ensalzan su fe, su celo, sus lágrimas, fatigas, destierros, prisiones y muerte; sin curarse mucho de que sus nombres fuesen Pedro y Pablo, y no mas bien Simon y Saulo. Los nombres no entrañan una alabanza propia é intrínseca. Lo que se prefijaban era demostrar que Pedro y Pablo honraron é immortalizaron sus nombres con la efusion de su sangre y por los altos cargos á que Dios les destinara.

4. Asimismo, al celebrar nosotros el augusto nombre de María, ¿qué otra mira hemos de tener sino la de solemnizar con siempre nuevo esplendor y júbilo las glorias de sus prerogativas que inmortalmente brillan en la Iglesia y se difunden por toda la tierra? Tal es el camino que siguieron los santos Padres: y le hallaron ameno, rico y espacioso. Aun cuando el solo nombre *María*, prescindiendo de la persona y ateniéndonos á su etimología segun nos la señalan hombres eruditos, sea fecundo en bellos conceptos; no perdieron aquellos Santos mucho tiempo en sacarlos á plaza y adornarlos con sutil artificio: sino que prefirieron ponderar la elevacion de María, amalgamando su nombre con la gloria que la distingue entre las criaturas. Es verdad que algunos de ellos dejaron consignado que *María* significa *Señora*, ó *iluminada*, ó *iluminadora*, ó *estrella del mar*, cosas verdaderamente bellísimas; pero no se prendaron tanto de ellas que, despues de emitidas por via de instruccion, hayan querido cifrar en las mismas los elogios de María. En lo que

fundan su verdadera y propia alabanza es en el mérito de haber, quedando intacta vírgen, parido al Hombre-Dios. Esta es la altísima y misteriosa causa de su encumbramiento y esplendor, y de la admiracion y regocijo de los hombres. Y, si algunos nuevos maestros la dieron en contemplar y ensalzar el nombre de María, desnudo de su sujeto; quizás, mas bien que la luz clara y fulgurante, amaron las placidísimas sombras de un sagrado ocio.

5. Pero ¿á qué gastar en ello mas palabras? Plázgaos ya, hermanos míos, en este dia en que celebramos el nombre de Nuestra Señora, festejar su gloria y prerogativas. Del solo nombre pueden separarse estas; mas no de su gloria. María se llama la penitente Magdalena; María la santa mujer Cleofé; María la hermana de Moisés, y María se llama la Vírgen. Comun es su nombre, pero no comun su gloria. Aquellas y otras muchas tienen adquirida justa fama de amor, de piedad, de castidad, de valor; mas la gloria y esplendor de la Vírgen va por encima de toda otra luz, y hace de esta surgir tanta sombra, cuanto, por su elevacion al honor de Madre de Dios, es inconcebiblemente superior á la condicion de mujer mortal. Aquellas sábias Marías son, sí, estrellas que brillan desde la gloria sobre el tenebroso mar del mundo; mas, tratándose de la Vírgen María, que, mas bien que fulgidísima estrella, es espejo lucidísimo del eterno Sol que con nueva luz disipó de la tierra las sombras de muerte, ¿quién es capaz de concebir los fulgores y centelleos de su luz en el empíreo? San Juan, que la vió desde las peñas de Patmos, solo nos ha dejado escrito que la nobilísima Vírgen está sentada en el cielo; que el sol la viste con sus rayos, y que doce estrellas enguirnaldan su cabeza.

6. Así que, creo que nadie, debiendo hablar del venerable nombre de María, querrá tomar por base de sus elogios la nuda y comun voz de *María*, por noble que sea su origen y por mas que haya sido consagrado por ella; sino que preferirá celebrar su gloria presente que, publicada por su nombre y volando de boca en boca, resuena por todo el mundo llena de sus excelencias. Resuene, sí, hermanos míos, la gloria de las excelencias de María, grandísima y brillantísima en el mundo.

7. Si la fama de toda persona ilustre es tanto mayor, cuanto mayores y notorias á mas gentes son sus excelencias; siendo las de María propias, grandes, raras é inconcebibles para el hombre, grandísima debe de ser su gloria y superior al humano pensamiento. Y si un nombre es tanto mas esclarecido, cuanto mas alabanzas despierta

de golpe en la mente de los que lo recuerdan; esclarecidísima ha de ser la gloria de María, que en cada uno de los creyentes, en cuyos oídos resuena su nombre, despierta al instante las alabanzas de sus excelencias.

8. Empero la grandeza de tales excelencias yo la paso por alto, hermanos míos. No lo echeis á mal, toda vez que mayor cordura es callar que hablar de cosas grandes; mucho más tratándose de las excelencias de la Virgen, que por lo grandes la Iglesia todos los años consagra á cada una de ellas una festividad especial, juzgando que la materia es más que suficiente para honrar á María los devotos cristianos, y encomiarla los oradores sagrados, con solo proponerles en un día, no todas juntas, sino aislada una de sus prerogativas.

9. Es tal el esplendor de la gloria de María, que no hay entre los cristianos quien, al acordarse de la Virgen, no recuerde á la vez sus privilegios, alabanzas, virtudes y gracias. Juzgado por vosotros mismos, devotos suyos, porque sois verdaderos creyentes. ¿Á quién de vosotros, al traer á la memoria el santísimo nombre de María, no se le representan de improviso sus sublimísimas alabanzas, gracias y virtudes? Ahora mismo mientras de ella os estoy hablando, ¿hay quien no piense en su altísima santidad, en la cual por un milagro del Eterno fue ella concebida, en la cual nació, creció y se perfeccionó? ¿Quién de vosotros no recuerda la pureza de su virginidad y aquella su milagrosa integridad que, hecha por Dios fecunda, no sufrió menoscabo, antes bien recibió nuevos quilates y nuevo sello? ¿Quién no recuerda su profunda humildad, que bastó á reparar el orgullo de la primera mujer, y no solo á levantar la caída naturaleza, sino hasta á unirla y asemejarla á la divina? ¿Quién no recuerda su nobilísimo semblante, que aparte del divino resplandor que le circuye y de la purísima luz de sus pupilas, luz y resplandor que no puede aguantar la mirada mortal, revelaba unas facciones tan perfectas, bellas y encantadoras, como limpias del barro terreno, las cuales, al paso que apagaba toda inclinación menos casta de cuantos la miraban, encendía en ellos las más vivas llamas de amor celestial? ¿Quién no recuerda los honores que recibiera María, visitada y ensalzada por mensajeros celestiales, cantada y figurada por los Profetas, acatada por los Santos, celebrada, querida y recibida como cara esposa por Dios mismo? ¿Quién, finalmente, no recuerda las gracias y dones todos á ella concedidos, enumerar los cuales no es dado á débil voz, pudiendo solo un en-

tendimiento guiado del amor despertar en sí y figurarse al vivo las innumerables imágenes de las excelencias de Nuestra Señora? ¡ Dichosos los Basilio, los Damascenos, Ciprianos, Proclo, Germanes, Crisóstomos, Esiquios, Crisólogos, Ildefonsos, Anselmos y Bernardos, tan doctos, denodados y facundos panegiristas de María que, con entretener á su memoria Augusta admirables guirnaldas de loores, supieron dar honra inmortal al nombre de María, á aquel nombre inolvidable que jamás se llevará el tiempo sino para más y más divulgarlo! Ellos supieron llamar á María *misterio profundo del cielo y de la tierra; templo nobilísimo de la divina Sabiduría colocado sobre zafiros; alto esmero y fatiga de los años eternos; rayo vivísimo de la Divinidad luciente sobre la tierra; fuente perenne de la vida celestial; río real donde el superno amor, encaminado siempre á las presas amorosas, vibra sus dulcísimas flechas; dueña y señora de todo lo criado, reina de los Ángeles y mediadora de los hombres; florón riquísimo de la naturaleza humana, y tersísimo espejo de la divina; guía segurísima del mundo descarriado; restauradora fecunda de la tierra desierta; asilo de la inocencia, y paraiso de la inmortalidad; nuevo pensil de un eden santo é incorrupto, donde la viva fuente evangélica por cuatro cauces hace fluir los copiosísimos ríos de la pura gracia, y donde, plantado el robusto árbol de la redención, junto á su tronco rollizo y bajo sus ramas frondosísimas y henchidas de sazonados frutos acoge á todas las gentes regalándolas con su sombra y apacible céfiro, y las alimenta y las regocija. Llámala, por fin, á una voz todos los santos Padres *Madre de Dios*. ¡Oh santa fe! ¡conforta nuestros entendimientos! Incomprensibles son tus misterios. Yo no sé concebir cómo una vírgen sea madre, y cómo una mujer mortal sea Madre del verdadero Dios... Pero tú, ó fe santa, tú, puro don del cielo y mensajera veraz del mismo Dios, nos lo revelas: y yo lo creo, sí, firmemente, y me alegro y glorio de creerlo; y lo creen asimismo estos mis oyentes, y se precian y regocijan de una tal creencia.*

10. Sí: llamáronla y declaráronla nuestros padres verdadera y viva Madre del Dios vivo y verdadero. El impío Nestorio, que con este objeto hostilizó ferozmente al gran Cirilo, tuvo que oír de los oráculos del sagrado concilio Efesino, como á María se la nombró y definió Madre de Dios; y como, al resonar esta divina palabra desde las playas del Egeo y del Jónico por toda la tierra, esta respondió reverente y llena de júbilo: *María Madre de Dios*. Dignidad que el Damasceno llama inmensa é infinita; dignidad por la cual Agustín, el Ecatopolitano y los más venerables y antiguos maes-

tros y doctores llaman á la Virgen forma visible del invisible Dios, Padre impermutable.

11. Así hablaron nuestros padres, hermanos míos: y así cada vez que el creyente se acuerda de la Virgen María, ó abarca todas sus alabanzas con llamarla MADRE DE DIOS, ó las recapacita por partes, segun su saber y talento. Por esto me afirmo en que no solo es grandísima su gloria, sino sobremanera esplendentísima. Toda otra gloria puede aparecer mas ó menos grande á mas ó menos gentes; les recuerda en conjunto ó por separado prerogativas grandes ó pequeñas. Mas ¿qué entendimiento presumirá justipreciar la grandeza y esplendor de la gloria de María, cuyas altísimas excelencias, al través de las naciones todas y salvando todo lindero, recuerda la Iglesia á cada uno de los hombres? Por cierto, donde no hay medida ni confines, vencida queda toda prueba y todo arte.

12. Mas no se para aquí mi discurso. Hemos de ir mas allá y considerar la naturaleza de esta gloria tan nueva y admirable.

13. Todo hombre cuerdo tiene por vana y estéril la gloria del mundo. Si el objeto de esta gloria es el humano valor, ella conduce de un principio vano á un vano fin. Por grande y luminosa que alguna vez parezca, no pasa de ser una cosa vana. Al contrario la gloria que de Dios deriva, y dándole honor, á Dios vuelve, aun cuando ocupe un lugar entre las sombras mundanas, no es una cosa vana; sino que, cuan precioso y altísimo es su principio y su término, tanto lo es ella misma, y tal ha de ser reputada por todo sano entendimiento.

14. Ahora bien: que la gloria de María en el mundo, á mas de ser grandísima y esplendorosísima, fue altísima y preciosa, no creo, hermanos míos, necesite pruebas. Harto sabeis que su gloria redundaba en Dios, y á Dios solo mira. Ella misma nos lo publica en su cántico: *Mi alma glorifica y exalta al Señor... Todas las gentes y edades me llamarán dichosa; porque Dios, que es poderoso, ha puesto sus ojos en la humildad de su sierva, y ha obrado en mí cosas grandes, y grande es, en mí, su santo nombre.* En cuyas palabras se echa de ver claramente el alto y precioso fin de la gloria de María, que es Dios. Que además su gloria derive de alto y precioso origen, esto es, Dios, es una cosa tan manifiesta á todo cristiano, que así como no se puede sin culpa dudar de ello, así no se puede traer á la memoria sin embeleso.

15. Es Dios, hermanos míos, quien da testimonio de los triunfos de la gloria de la Virgen. Estábanse aun temblantes y sonroja-

dos delante del Señor Adán y Eva el dia en que pecaron, cuando, despues de haberles reprendido, dijo Dios á la serpiente: Maldita seas tú que al hombre has seducido; arrastrarás tu pecho por el suelo, y comerás polvo todos los dias de tu vida: meteré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; y ella aplastará tu cabeza. Y ¿cuál es esta mujer, hermanos míos? Es María, cuya gloria fue empeño de Dios divulgar desde un principio para que la admirase la tierra apenas naciente, y, consolada por ella en sus recientes calamidades, empezara á alegrarse de un porvenir dichoso. Deslizáronse los siglos, y en la plenitud de ellos dirigió Dios desde el empíreo una mirada sobre la tierra, y por entre las oscuras tinieblas de los errores mundanos vió resplandecer en su primera flor candidísima, cual plateada luna en las horas de la noche, la real é ilustre Virgen, elegida para reportar con su progenie el triunfo decretado un dia. Vióla: y, radiantes de dulce amor sus ojos, dijo: Vé, mi Gabriel. Y Gabriel, que desde largo tiempo estaba con las alas desplegadas esperando este momento, no bien acabó de oír la voz de Dios, cuando soltó el vuelo y se presentó á la Virgen. Bañó de luz su retrete, y la dijo: «Dios te salve, llena de gracia. Bendita eres entre todas las mujeres. Has encontrado gracia delante de Dios. Lo que de tí *santo* nacerá, será llamado Hijo de Dios.» Estas, hermanos míos, son palabras de un Ángel, pero palabras de Dios que, si ha derramado con inconcebible profusion sublimes gracias sobre María, ha querido tambien celebrar y enaltecer su nombre y su gloria en los sagrados Libros.

16. Anhelan los mundanos tener ilustres historiadores de sus proezas. La envidia arrancó á Alejandro un hondo suspiro sobre el sepulcro de aquel cuyo nombre no habia quedado allí encerrado junto con sus huesos, haciéndole resonar por el mundo el clarín de la fama. Tal es el deseo de los mundanos y tanta prez tienen para ellos los escritores afamados. Mas, sobre ser muy distinto el deseo de los Santos que en medio de sus propias alabanzas no buscan mas que la gloria de Dios, ¿hacen mucha zambra delante de Dios aquellos escritores? Su ruido vale tanto como el de áridas cañas movidas por el viento. Delante de Dios no son tenidos en cuenta mas que aquellos sábios que, ganosos de darle honor, expusieron y celebraron las proezas de los Santos. Y aun estos, siquier elocuentísimos, ¿qué poder, autoridad y duracion pueden imprimir en sus obras, en parangon de las de Dios? Débil es el hombre; poderosísimo es Dios. Dios habla: y se cumple toda palabra suya. Dios habla: y el hom-

bre cree y jura sobre la palabra de Dios. Dios habla : y, mientras se mudan los tiempos, la palabra de Dios queda eternamente la misma.

17. ¿Cuál será, pues, hermanos míos, la gloria de María, deramada por todo el mundo, y fundada, no en las humanas, sino en las divinas Escrituras? Es verdad que en estas se hallan celebrados por Dios muchísimos y casi innumerables Santos, mas nunca su nombre, hecho inmortal, puede sufrir un paralelo con el nombre de la Virgen. No podía por cierto faltarles á esos Santos un nombre esclarecidísimo; pues que ya la gloria de Dios que debe brillar en el mundo, ya las santas virtudes en que debe ejercitarse todo hombre, exigen que sean ensalzadas las acciones de los Santos. En sus alabanzas es glorificado el Señor, que les dió su gracia para obrar bien; y el hombre halla un aliciente para imitar á los que, venciendo á sí mismos, secundaron las mociones de la gracia. Por esto Dios, que es celoso de su honor y de nuestro provecho, se ha complacido en consignar en sus libros los heróicos hechos de los Santos, en darles una vida mas duradera que la que se apagó con su muerte corporal. Murieron, sí, aquellos Santos; pero sus nombres viven y vivirán eternamente. Murió Abraham, allá en la cueva de Macpela quedó sepultado su cuerpo; pero vive su nombre hecho inmortal por su hospitalidad, por su fe, por su magnanimidad. Murió José, y á la tierra de Siquem se encargó custodiar el polvo de sus huesos; pero vive su nombre, y la capa que abandonara á los furios de la mujer egipcia, le cubre de luz sagrada. Murió Moisés, y oculta sus despojos un valle que ofrece el pasto á los ganados; pero vive su nombre, y lo recuerdan á los viajeros las obedientes y vengadoras aguas del mar Rojo. Murió Daniel, y debajo las campiñas de Asiria quedaron sus cenizas; pero su nombre vive y está describiendo todavía sus nocturnas visiones y dando este grito: «Miradle: viniendo está en las nubes del cielo uno que es semejante al Hijo del Hombre, y se levanta hasta el Antiguo de los días, y á él se acerca.» Murió Isaías; pero vive su nombre, y óyese todavía en la Iglesia su voz profética: «Hé aquí que una Virgen concebirá y parirá un Hijo.» Murió Ezequiel, y encubren su tumba las selvas de la Persia; pero su nombre vive, y enseña á la tierra á cantar con la voz del Espíritu: «Bendita sea la gloria del Señor desde su lugar, y resuene hasta la cima de los collados eternos.» Murieron Ananías, Misael y Azarías, y sobre los escombros de sus cuerpecitos surca la tierra el arado caldeo; pero viven sus nombres, y la ardiente llama

que, trocada en blando rocío, en vez de dañarles les alentó, está contando su fe y su fortaleza á todas las naciones.

18. Creyó el demonio haber causado gravísimo daño al hombre con arrastrarle á la muerte. En vano; pues Dios, convirtiendo en breve sueño é insignia de honor, merced á la dichosa resurrección futura, la pena de muerte que él mismo impusiera, mientras visten nuevo manto las almas de los Santos, hace mantener involvidable la memoria de sus vidas preciosas, tanto mas bellas, cuanto que el frágil cuerpo cede á una gloria eterna, y el grito humano á la voz divina. Así que, siguiendo eternamente vivas sus lenguas y abiertos sus labios para entonar las alabanzas de Dios, viven sus nombres, é inmortales son sus obras.

19. Pero ¿habrá nombre tan ennoblecido por Dios, que parangonarse pueda con el augusto nombre de María? Esclarecido es el nombre de Abel, cuyos sacrificios fueron aceptos al Señor: esclarecido el de Isaac, que, constituido en víctima, prefiguró al Redentor: esclarecido el de Jacob, que luchara con un Angel: esclarecido el de David, llamado padre del gran misterio en cuanto á la carne. Con ellos gozan fama y gloria todos los que han sido celebrados por Dios. Mas la gloria que Dios les diera fue tanta y no mas que la que convenia á los que vieron por entre las sombras y figuraron ó al noble fruto de la Virgen ó á la Virgen misma: gloria que de la Virgen redundaba en ellos, y de ellos vuelve á la Virgen, sobre todo si de ella fueron figura. Figuras cuya copia y excelencia fuera empresa vana querer reseñar: tantas, tan diversas son, y tan llenas de maravillas. Por esto paso por alto la noble Sara, que con parir y amamantar un hijo, estéril y vieja, fue imagen del virginal y milagroso parto de María. Á Raquel, bellísima pastorella que soltando una llama en el corazon de Jacob, fue imagen del altísimo lugar que en el corazon de Dios reservó la gracia para María. Á María, hermana de Aaron, profetisa y virgen intacta, que á la otra parte del mar Rojo capitaneando las huestes hebreas, y alternando con Moisés cánticos y loores al poder de aquel que habia sumergido los carros de Faraon, figuraba á la Virgen María que va triunfante al lado del Salvador del mundo, y canta festiva el poder de aquel brazo que dispó á los soberbios, enalteció á los humildes, y destronó á los poderosos. Paso por alto á la gentil Sunamitis, á la tierna Abisag, á la graciosa Rebeca, mujeres ilustres todas, y venturosas imágenes de otra mujer mas ilustre que bajo sus misteriosos velos se ocultaba. ¡Dichosa Débora! ¿quién en tí, valiente y generosa guerrera,